USOS COLOQUIALES EN LA OBRA DE ALONSO ZAMORA VICENTE

Mohammed Laabi
Escuela Nacional de Comercio y de Gestión. UIZ. -Agadir

Recibido: 25 de mayo 2020. Aceptado: 22 de agosto 2020

Resumen: Este trabajo, fruto de una larga y exhaustiva investigación, hace un detenido estudio sobre algunos aspectos coloquiales en las narraciones de Alonso Zamora Vicente y como este último los crea, a veces y reproduce, otras veces con maestría y fidelidad.
Palabras-clave: Alonso Zamora Vicente, español coloquial, recursos estilísticos, registro coloquial, sufijos.

Abstract: This work, the result of a long and in-depth investigation, makes an in-depth study of certain familiar aspects in the narrations of Alonso Zamora Vicente and how he sometimes creates and reproduces them, other times with mastery and loyalty.
Key words: Alonso Zamora Vicente, colloquial Spanish, prefixes, stylistic resources, colloquial register, suffixes.

1. Introducción

Alonso Zamora Vicente[1] era un gran enamorado de todo lo que rezume tradición, cultura popular y arte. Este aprecio y pasión por lo popular se reflejan claramente en todos sus estudios y en sus libros de relatos inconexos en los que ha plasmado con maestría y fidelidad el español coloquial tal como lo utilizan los españoles en sus conversaciones diarias. En su narrativa asistimos a una verdadera manifestación hablada de las capas sociales y culturales que configuran la realidad lingüística de la España de hoy. En más de una ocasión ha afirmado que su riqueza léxica proviene de haber aprendido el español en la calle. Así que nuestro autor tenía la habilidad y la destreza de registrar todo lo que veía y oía, para luego reproducirlo artísticamente en todas sus obras[2] . A. Z. V., al margen de los escritores de su tiempo, se distingue por su originalidad en la

recreación literaria de la lengua, la lengua viva y espontánea, la que se oye en la calle, y que repiten todos sus personajes a lo largo de toda su narrativa. A continuación vamos a presentar y estudiar una muestra de los coloquialismos que pululan toda su producción literaria, demostrando así su singularidad y su gran conocimiento de estos aspectos lingüísticos caracterizadores del registro coloquial y que con sabiduría y entusiasmo convierte en recursos estilísticos.

2. La Creación léxica

Los procedimientos lingüísticos más productivos y atractivos de la creación léxica son: la derivación y la composición, entre otros muchos. Estos recursos estilísticos son muy abundantes en nuestro corpus, como veremos a continuación.

2.1. La derivación

La derivación[3] es un recurso expresivo y de creación léxica empleado tanto en la lengua hablada como en la escrita, aunque es en el registro coloquial en el que llega a la plenitud de su desarrollo. Es muy de señalar que dicho registro constituye el caldo de cultivo para la derivación, especialmente de la derivación por sufijación que se encuentra fuertemente motivada en cualquier manifestación lingüística. Los sufijos no son monovalentes ya que pueden poseer diversos valores, ni se especializan en un determinado significado puesto que distintos sufijos pueden expresar la misma idea, como ya veremos, e incluso un mismo sufijo puede tener diferentes variantes de significado. Estos morfemas pueden operar como diminutivos, aumentativos, despectivos y/ o superlativos. Este fenómeno estilístico-expresivo es muy abundante y de suma importancia en toda la narrativa[4] de A. Z. V. Damos comienzo a nuestro estudio con los sufijos diminutivos[5] que expresan, generalmente, una idea de pequeñez o afecto, con ese matiz se aplican, a menudo, a nombres propios o apelativos como lo podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

Anita (SR, 136); **Alfonsico** (BP, 26); **Jesusin** (BP, 63); **Servandito** (MN, 12)**; Luisilla** (SLC, 157); **Nicolasito** (MS, 62); **Juanita** (D, 25); **Raimundin** (EC, 39); 25); **Lolina** (ATB, 31); **Dosindiña** (ATB, 120); **Toñuelo** (ATB, 166); **Susanita** (VSR, 137); **Pepito** (VSR, 199); **Luisito** (HVV, 36); **Jaimito** (HVV, 53); **Pedrito** (HVV, 163), etc.

Además de este valor, los diminutivos implican otras connotaciones semánticas y expresivas, como la ironía y el desprecio. Por lo general, todas estas funciones son posibles en función del grado de emoción que el que escribe o habla desee transmitir. En esta línea Emilio Nánez subraya que "el diminutivo es un rasgo individualizador mediante el cual el hablante pone de relieve el objeto en el que fija la atención, como acercándolo así, al propio tiempo que subraya la postura que adopta frente al objeto o el oyente".[6]

En nuestro corpus, igualmente que en el habla cotidiana, ocupan el primer rango, a nivel de frecuencia, los diminutivos en **-ito/-ita**. En la mayoría de las ocasiones este sufijo se combina con nombres, adjetivos y nombres propios o apelativos. Dicho sufijo se presenta con matices diferentes según sea la intención del hablante. En primer lugar, tiene matiz propiamente de valoración objetiva desde la subjetividad del hablante. Veamos unos ejemplos:

«Oye, ¿de qué van vestidas las camareras? Porque, no me digas, traje regional aquí, venga hombre, venga. ¿Qué? Bueno, no me grites, que no estoy sorda. Tú sí que lo estás, ponte **el aparatito** anda. ¿Ya? ¡Si no te grito! / ¡Pues anda! Es que no carburas, hijo, eres un caso». (MN, 9).

«¿Dónde estuviste? Tu **casita** cerrada, allá en la loma, todo secándose, y tú por aquí, perdido». (SR, 36).

«En fin, me casé, me compré un piso... Y hasta tengo parte en un **tallercito** que vamos haciendo cosas, cosas, así, para desengrasar, un **tallercito,** ¿ve? , organizarse, lo que le digo, organizarse, a ver, si no...». (D, 15).

Junto a la idea de "pequeñez", el sufijo **-ito/-ita** cumple una función cariñoso-afectiva, especialmente cuando se añade a nombres propios o apelativos:

«Hoy estás más delgada, ¿a ver?, vuélvete, cada ocurrencia, y mucho, mi niña, hay que cuidar esta **cinturita**, mi niña, ¿eh? , vaya por Dios, has engordado en una semana, hijita...». (ATB, IO).

«Mira, mira, **cariñito**, fíjate que cadena lleva este señor, tan bonita, seguramente es de oro, así llevaba el reloj mi padre, y mi abuelo, o sea, vamos, mi padre era tu abuelo, o sea, vamos, mi padre era tu abuelo, y mi abuelo...». (Ibíd., 88).

«Van a América, ¿sabe? Pasan por aquí**. Juanito**, el del practicante que estudia para notario, pasó una vez por allí, y me dijo que reconoció este prado, y mi rebaño, y mi burro. Ya ve, **Juanito** iba al Canadá, que es una tierra para allá lejos...» (D, 25).

«Pues señor metre, a ver, lo que pasa, las pilas, ¿sabe? , las pilas que... Ay, **Ramirito**, me estás haciendo pasar un rato que no se lo deseo a nadie, aquí, en este restorán tan distinguido, mira que fallarte ahora el **chismecito**, fíjate tú por donde...». (MN, 10)

Otra de las funciones del sufijo **-ito/-ita**, es la de apreciativo, dependiendo naturalmente del contexto y de la situación comunicativa:

«Siga, siga con los **pececitos**, si que son curiosos. Decía usted que los que viven en la Costa de Cádiz, bueno, eso, de Almería, qué más tiene, todo por ahí es aún nuestro, ¿no? Pues entonces...». (MS, 46-47).

«Ah, la cebolla... La cebolla es pésima para el oído, lo que te faltaba, tú que estás más sordo que el **caballito** de la Plaza Mayor, que ya es decir, ¿eh? , Ya es decir, pero, chico, la verdad, te quedaste así y qué le vamos a hacer». (MN, 10).

«Pero, quede **clarito**, no era por hacerles daño, ya le tengo dicho al empezar que yo soy una buena persona, por qué les iba a hacer daño, **animalitos,** yo lo hacía, también se lo he proclamado a usted, por integrarlos» (Ibíd., 34).

En ocasiones este sufijo adquiere matiz despectivo o irónico, como se ve en los siguientes ejemplos:

«A mí me traían frito: el niño doctor, el **doctorcito**. El licenciado sabelotodo». (HVV, 20).

«¿Qué no le mandabas un **regalito** a la **niñita** del jefe, una ñoña memarra que tomaba la primera comunión? Eras un tío difícil....» (MN, 71).

«Doña **Lupita**, ensimismada, prosigue: - Me solía traer flores con frecuencia. ¡El pobrecillo!

- ¿Por qué **pobrecillo**? ¿Por qué no se casó con usted?

- Porque ya estaba casado, y tenía tres hijos. Pero yo le tenía una gran lástima.

- ¿Es posible? Lo que era ese **oficialito** era un sinvergüenza. Conque lástima, ¿eh?». (D, 195-196).

Otras veces, el sufijo **-ito/-ita** sirve de atenuante ya que la carga semántica peyorativa o desagradable que conllevan las bases a las que se adjunta, queda disminuida y/ o rebajada:

«A mediodía, el próximo sábado, y apunta bien quién va, no vayamos a tener que agradecer lo que no tiene nombre... Tú, machaca, espabílate y haz que nos pongan un buen postre... Eso se le debió de olvidar esta vez, pues vaya **caquita** que nos han colocado». (MS, 182).

«Lo mismo, más o menos pasó con el **cojito** aquel del tercero, **cojito** de Úbeda le llamaban y le ponían el sambenito de torero, a ver, llamándose así... Era un chico bastante gilí, algo **mariquita,** a ver, nada más fácil que empujarle cuando iba a bajar del tranvía. Se le finiquitó la cojera, vamos que si se le acabó. De raíz». (MN, 37).

«Ande, ¿a que, en su pueblo, de eso, nanay...? ¡Hombre, también con usted...! Hay de todo. En general, buenos tipos. Algunos que se colocaron de espectros hace siglos, están algo fatigados y hablan de jubilación anticipada, pero parece que la escasa pensión los tiene **acojonaditos»** (HVV, 81-82).

También **-ito/-ita** adquiere carácter de superlativo[7], como se demuestra en el siguiente ejemplo, en que "abolladito" significa "muy abollado":

«Una rubita, que vaya rubita, que vino a verme, quería morir pronto y de accidente. Ya sabe usted, un disgustillo de nada, salir en los periódicos...Dos estímulos de primer grado. La metí en un tren que yo sabía de muy buena tinta que iba a chocar. La muy idiota se me bajó una estación antes, y ahora me desacredita. ¿Eh, qué le parece? Así van las cosas en este país. Menos mal que un fulano se sentó en el sitio que dejó la chica, en la ventanilla de espaldas a la máquina (es más eficaz así el encontronazo), y quedó lo que se dice bien **abolladito**». (ATB, 19).

Con la duplicación del sufijo se pretende dar mayor intensificación al hecho referido, como se ve en este ejemplo:

«Mierda, os digo que todo es mierda, tanto para unos como para otros. ¡Mierda, **puritita** mierda! Sí, hombre, sí, hay que hacerlo todo de nueva planta, empezando por el diccionario y las miradas, y terminando por...». (MS, 112).

A menudo **-ito/-ita** es usado para expresar conmiseración, como se constata en estos ejemplos:

«Mi **pobrecita** Úrsula, tan callada, tan fiel; tan devota, cuando cobre los obvencionales y la extraordinaria y las dietas del último tribunal de oposiciones y los cupones y los intereses dé la libreta la voy a mandar a Francia, al pueblo de mis antepasados, en Poitou [...]». (BP, 75).

«Y la contabilidad de mi hermano... No te voy a decir ahora cómo va la contabilidad, que, vamos, es que mi hermano no pega un ojo desde el día del telele, a ver, ya sabes, esas visitas inesperadas de los inspectores, y tengo para mí que va a palmar bien prontito, que el **pobrecito** es que no vive. Te digo que no vive». (MN, 11).

El sufijo **-ito** con valor afectivo se adjunta también a verbos en gerundio, siendo este uso más productivo o vital en América. Veámoslo en un ejemplo:

«A Dios rogando y con el mazo dando, Susanita. Me voy corriendo **corriendito** al Ayuntamiento para decirle que se contenga, que no nos espante a nuestras visitantes. ¡No quiero ni pensarlo...!». (VSR, 143).

Por último, hay que señalar que el sufijo **-ito/-ita** se ha lexicalizado en bastantes palabras, como ocurre en:

«¡ Le ha regañado a base de bien al **señorito!** i El pobre **señorito** es joven todavía! El pobre **señorito** soy yo, ¿se empapa?». (SLC, 92).

No menos importantes son las formaciones en **-illo/-illa**. Este morfema, aparte de su autentico valor de diminutivo, destaca por aquel de atenuante y se agrega, generalmente, a las mismas bases que **-ito/-ita**, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

«Donde te has metido, qué botas traes, pareces un **golfillo**...». (PH, 39-40).

«Pasea por el andén distraídamente, fingiendo no darse cuenta de las miradas de los jóvenes y de los hombres ya talludos, son los más interesantes, y el recuerdo de alguna **aventurilla** la asalta, el tren entrando ya en agujas, una imprecisa sonrisa flagelándole la boca». (SR, 87).

«Esta Nieves que se casé con un sabio, **pobrecilla,** toda la vida esperando el autobús, imposible que se compren un coche, y luego, tantos chicos, no hay criada que los aguante, pobre Nieves, tan cegata, quién lo iba a decir, con lo **presumidilla** que era, ahora arreglándose los vestidos una vez y Otra, pasando apuros para no desentonar en las mesas petitorias del Domingo Universal de la vivienda Barata o de la Campaña Anti-leprosa [. „]». (BP, 22).

«Que llegas abollado por aquí y por allá y por en medio, y magreado por los maricas de turno, y acosado por las **putillas** del distrito que andan tras un café con leche, recuelo que sea, puta madre, y te arrastran a la cafetería con mimo, a ver, la necesidad, y tener que estar aquí escuchando a estas furciánganas lamentarse de todo, leche, de lo caro, de lo antipático, de lo dulce, del modisto, de la porno». (MS, 156).

Este sufijo también se presenta con una connotación peyorativa, como demuestran estos contextos:

«Tenía usted que haber oído el discurso que soltó Don Melquiades, el Arcipreste, en despedida del Fede, que había Sido **jefecillo** de no sé cuántas cofradías en la Arciprestal». (TD, 91).

«A lo mejor, los vivas y los mueras del vejete son así, como mi caspa, algo que se cae del cuerpo, algo que sale del hond6n de la cabeza, cascarilla del cráneo, repleto de sinsabores que no puedo pregonar,.., Pregúnteselo a algún **mediquillo** que conozca o que se le ponga a tiro, a ver qué se le ocurre...». (Ibíd., 116).

A pesar de su tendencia a la valoraci6n peyorativa, el sufijo **-illo/-illa**, es empleado, también cariñosamente:

«Pues deje usted a éstos y tome a la **chiquilla.** Se me casó el año 38, tenia18 a cuestas» (MN, 188).

«¿Sabe usted? Desde aquellos balcones yo veía la verbena del barrio, cuando **chavalillo**, que no nos dejaban dormir, desde aquellos balcones me vigilaban cuando me subía al tranvía, solito, al empezar a ir al Instituto, me tendían allí a tomar el sol en la pierna, que la tuve hecha una lástima con no sé qué porquería sanguinolenta...». (SLC, 57-58).

«¡Qué memoria, Señor mío, qué memoria! Se acercó a donde estuvo el tarjetero de su hermana **Luisilla**, la que se

murió de un berrinche al enterarse de que su novio, un militar la mar de bizarro y un poco bizco, estaba casado en Almería con una señora de no mal parecer y riñón bien cubierto». (Ibíd., 157).

Con la misma intención que **-ito;-illo** se agrega, a veces, a verbos en gerundio, como se puede apreciar en los siguientes pasajes:

«Estoy aquí, pintándome, escuchando a este carcamal que ... bueno, este memo, qué más da ya todo, si no tendré terraza ni ventana para verle entrar **silbandillo**, ni coche que oír, ni aliento citado, muy a propósito para gentes de nuestra edad, buena música, excelente cocina ....».(MS, 89-90).

«…y emparejados andan sin rumbo decidido, ligeros altos al andar, gestos de conversación pausada y penetrante, confidencial, Colorinas y Mario de la Luna, súbitamente intranquila la mujer por el más allá, los espíritus que regresan al conjuro de don Mario y hacen recomendaciones para seguir **tiranillo»**. (Ibíd., 214).

Al igual que el sufijo **-ito/-ita; -illo/-illa** tiende a la lexicalización, como ocurre en:

«Claro que me jubilé de **boquilla**, ustedes comprenderán, de qué vivo yo si abandono mi profesión y, luego, qué ofensa a Dios, que me dio esta voz...Quedarme sin lucirla, aunque sea a oscuras, sería un horrible pecado, ¿no están de acuerdo conmigo...?». (EI, 112).

«¿Que no entiende bien eso de estar enamorado? Ah, ya decía yo que usted... Pues joróbese, macho, usted se lo ha perdido. Yo, viejales y todo, aún me lo sé de **carrerilla**, lo tengo en la yema de los dedos: una sombra buena al lado, protectora, y un tacto, y un jaleo…». (SLC, 127).

También presenta un buen grado de empleo el sufijo diminutivo **-ete/-eta**. Se añade, comúnmente, a adjetivos y sustantivos, y tiene preferentemente matiz despectivo[8] antes que diminutivo o afectivo:

« Mi plaza estaba ocupada, tendría usted que haberle visto a mi sustituto flamante, gran rezador, elegantísimo usaba entonces floid y zapatos italianos y se disfrutaba no sé cuantas amistades en Zaragoza, y en Burgos, y en Vitoria, y en no sé qué cientos de universos más…**Pobrete,** en Madrid y en el gremio no lo conocía ni su sombra, pero ya

fue entrando, ya… Cuestión de paciencia y acicalarse». (SLC, 45).

«Le prestan y represtan revistas y fotos de famosos, las intercambia a algunas chicas que van por la Riviera, a bailar en la discoteca del sótano, o con chicos, o con su **noviete**…». (VB, 45).

Del mismo modo que los sufijos que hemos venido señalando, **-ete/-eta** funciona como atenuante:

«La hermana y sucesora, Marichina, es una buena chica, algo pasmadota, cree en fantasmas y en la reencarnación, y está segura de ver a su padrastro todas las noches arrastrándose por el pasillo hasta llegar a la puerta de la habitación, allí toquetea un poquito con los dedos, tan sucios que los lleva, que siempre fue muy **guarrete,** a ver, y algo bebedor, en eso ha ganado al colocarse de fantasma, ya no bebe, se nota que a los espíritus les cae el alcohol pero que como un tiro». (VB, 550).

«Pues que esa señora, Doña Lutgarda, ha reconocido a la persona de la fotografía en picadillo. Se trata de una nadadora de Sabadell, muy majita ella… No les agrada nada a los técnicos de casa, creen que hay personas más dignas de descuartizamiento: Silvie Varton, Marlon Brandon, Fede, el municipal gesticulante de la plaza de la libertad, tan multador y **cabroncete** él…». (EC, 73-74).

En ocasiones, **-ete/-eta**[9] se da con valor afectivo cariñoso. Pero su valor afectivo es inferior al que presentan los sufijos **-ito/-ita** y **-illo/-illa**:

«Y que se vayan muriendo los feos…Nada como ser **amiguete** del patrón. ¿Has visto que me ha dedicado el libro? ¿Qué es igual que la tuya la dedicatoria? Yo creía…». (MS, 130).

«Figúrese, ya de muchachito…Me llevaban a examinarme al Instituto, ahí, en San Isidro, yo soy de esos barrios, a ver, donde se habla el mejor español, y yo era, se lo advierto muy serio, un chico muy **estudiosete,** que me sabía muy bien todo y recitaba muy deprisa, sin descansar, casi en un suspiro, la Oda a la batalla de Lepanto». (MN, 106).

Son más productivos los diminutivos en **-uelo/-uela**[10]que en **-ete/-eta;-uelo/-uela** se combinan principalmente con nombres y adjetivos, y tienen preferentemente matiz peyorativo[11], superior al que presenta **-ete/-eta:**

«Hay que llevar al nido todos los días el pan y lo que sea y no puedes pretextar úlcera o gripe siquiera, o rayos coronados, este pescado indecente lo querría yo ver en nuestras casas, tanta pijada como está soltando el **profesorzuelo** ése sobre las virtudes de estas tristes pescadillas, limosneja vergonzante de las aguas comunitarias». (Ibíd., 196).

«Venía de una fiestecita, Dios sepa de dónde, no le faltaban trampantojos para dominarme, para engañarme, y yo me conformaba, seguro, seguro que aquella noche del porrazo había estado con alguna furcia por ahí, estaría bebido, si, lo más probable, vendría de una de esas reuniones de politicastros y **escritorzuelos**, que más les valdría quedarse en su casa a todos y trabajar algo más, que el país está hecho un asquito, vaya si lo está». (Ibíd., 196).

«En casa, todo eran gestos de alocado auxilio, todos deseaban el éxito, imponían conocimientos imprescindibles: el Escorial lo hizo Felipe II, que era la mar de mandón, no te vayas a colar si te lo preguntan. Y la traída de aguas del Lozoya fue cosa de Isabel II, que era bajita y **gordezuela,** y algo frescales, bueno que si lo era, pero eso no te lo van a preguntar, pues estaría bueno. Y que Cervantes era manco, y Quevedo cojo, y Fray Luis fraile». (EI, 130).

En ocasiones, su función semántica tiende a ser afectiva, como se ve a continuación:

«Y me gusta pasear despacio a la tardecita por las esquinas donde, **jovenzuelo,** tuve los primeros encuentros con mi mujer, ¡ay! Éramos jovencillos y alegres». (MS, 60).

«Y Constancio pone a todos nerviosos, sale al mostrador cada vez que entra una **mozuela** a comprar algo, y le hace propaganda de la receta y disfruta la mar pesándolas una y otra vez. Hoy estás muy delgada ¿a ver? Vuélvete, cada ocurrencia, y mucho, mi niña, hay que cuidar esta cinturita, mi niña, ¿eh?, vaya por Dios, has engordado en una semana, hijita…». (ATB, 166).

«Fíjate tú, **Tonúelo**, el tercero, como ha hecho carrera con el transporte. A ver, si alguien se quiere mudar, a él que acude. Es que no hay otro. Si, en fin, Señor, qué hija, qué hija. Los otros hijos, ya digo, ¿no? Trabajadores. Atentos. Serviciales. Bien vestidos. Saben algo de cuentas y tienen baño en casa». (Ibíd., 166).

Otro sufijo diminutivo, también de uso importante es **-in**.[12] Aunque se adscribe a la provincia de Asturias, también está muy difundido por el resto de España. Se usa con nombres, adjetivos y verbos, y en alguna ocasión indica una valoración negativa. Por otro lado, su valor peyorativo es muy inferior, si se le compara con los valores que, en este sentido poseen **-ete/-eta** o **-uelo/-uela**. Veamos un ejemplo donde **-in** tiene matiz despectivo:

«Quizá alguien estrangule una lagrimilla, y no morirte como un perro en una esquina, en la estación del metro o en una comisaria, o en un hospital, esa muerte desolada y turbia de la mesa de mármol y la falta de todo, un **mediquín** funcionario, tartaja y maricoide fumando o haciendo quinielas mientras te llega el frío último, intentando tú agarrarte en vano a lo que suene». (MS, 61).

Así que, en muchas ocasiones **-in,** o al menos así se refleja en nuestro corpus, se da como diminutivo de valor afectivo-cariñoso, como se puede constatar en los siguientes ejemplos, en que dicho sufijo aparece combinado con nombres propios o apelativos, dotándolos, de este modo, de una gran dosis de afecto y cariño:

«Oye, **Raimundín**, explícame, **hijín**, ¿pondrán las estatuas según los días, o los invitados, o cómo?». (EC, 39).

«Menos mal, Gustavito, ya temía yo que no te citase… arréglate la corbata, te están mirando todos, **cielín**… a ver si se enteran, ya va siendo hora, de que su prestigio depende de tu pluma, estos panolis…». (MS, 184).

«**Javierín,** estate quieto ricura. Es que tengo aquí a **Javierín** ¿sabes? Está muy guapo, le ha sentado muy bien el campo. **Javierín,** sol mío, ¿quieres hablar con papi, que está en Barcelona? Ven guapi, deja, deja la puerta en paz, no te pongas cargante, un niño como tú no debe ponerse pesadote». (ATB, 95).

«A ver… (Huele). Tiene poco laurel y mucho orégano. Le falta el vino (Mete el dedo). ¡Y qué cantidad de grasa…! Pero, ¿qué has hecho, Jaume de mi vida? Con razón Lanchetas no puede pasarla. Lanchetas, que habrá comido en los mejores restoranes, es un **pillín** que se pega cada vacaciones…». (TD, 33-34).

Asimismo el sufijo **-in** es utilizado como atenuante, como se aprecia en estos pasajes:

«La mama de **Ramoncín,** que, en ese momento, separada del altar por la ocurrencia más ilustre de la colectividad, sueña con degollar al cura y a quien haga falta, angustiada por el mal trato a su **tullidín**, ya inútil para el servicio militar». (EC, 117).

«Y venga a contar botellines de cerveza, y a hacer el recuento del tabaco, y a llenar los impresos de la declaración fiscal, y a poner paz en las broncas cotidianas de los **borrachines,** y a apechugar con los deslices de la servidumbre, y la aun mayor pejiguera del trato con las fuerzas vivas, y ver cómo el pantano, creciendo y creciendo». (VB, 534)

«Una buena gente todos estos vecinos. Doña Remedios, tan obsequiosa, tan bobalicona, pero tan buena persona, y don Arcadio, el solterón del tercero izquierda, siempre tan **borrachín**, pero tan galante». (D, 81).

A veces –**ín** va combinado con otros sufijos apreciativos, dotando, por lo general, a la base a la que se suma de un matiz ponderativo:

«_ ¡Toma! ¡En los pueblos, por lo visto, los niños no lloran!

_ ¡No, señora, no lloraba porque desde **chiquitín** le saqué quince martes a la luna llena! ¡Seguiditos!, ¡Ah!». (D, 168).

«Mira, mira ahí abajo… ¡Un buque, mira, un buque! ¡Que **chiquirritín** se ve! Ya podían bajar un poquito en estos casos, para saludar a alguien o hacer alguna señal, digo yo. Cuando dos barcos se encuentran en alta mar, se saludan, y tiran cohetes y toda la pesca, pero aquí… Nada, que no hay quien pueda, que lo mejor es no moverse de casa, se lo digo yo». (ATB, 76).

«Y la verdad es que el hombre es, en su mayor parte lo que van haciendo con él sus convecinos, ya desde **rapazuquín»**. (HVV, 29).

La forma femenina -**ina** tiene los mismos valores que -**ín**, pero -**ina** apenas esconde su sentido irónico, como se puede observar en estos ejemplos:

«Esto, por favor, no lo publique, puede acarrear disgustillos caseros, ea, la **moralina**… hable usted de **chocolatinas**, colocación de chachas, aire y sol enlatados, postales de recuerdo, imágenes alusivas a las fiestas históricas. Si no te gusta esto…». (SLC, 111).

«Total, que, entre pitos y flautas, es que caías en la cama tronchadita, lo que se dice hecha migas, eso, al ama-

necer, a ver, las noches del verano es lo que tienen, es que no te dan ganas de irte a la cama ni por pura chamba, hombre, tú me dirás, **guapina**, es que ni por chamba, no me lo discutas». (MN, 95).

Al lado de los sufijos considerados hasta aquí, se destaca también el sufijo **-ico/-ica**, que se sitúa cerca de **-ito/-ita** desde la perspectiva semántica[13]. Se añade a bases de distintas categorías gramaticales, como sustantivos, adjetivos, nombres propios y verbos. **-ico/-ica**, se presenta con valor estrictamente diminutivo y afectivo, como se palpa en estos contextos:

«En fin, que a los claveles, a los claveles. Pero no había motivos, ya digo. Los nativos se enviaban a la capital, donde, por lo visto, son muy solicitados entre las presidentas de las corridas goyesco-benéficas, para sus madroñeras, y por las monjas de las Llagas, para sus **altarcicos.** Total, que fue un coñazo». (TD, 18).

«Mire, mire, ya están allí los ramos. Este año hay muchos. Se va a poner las botas el cura con la subasta. Fíjese qué lindos, los chiquillos del mercero, llevan un ramo de niños, pequeño… Apenas pueden con él, **angélicos**…». (VB, 183).

«Todos de fuera. Todos los habían traído montaditos en camiones. Como en los mejores tiempos de Franco. Y además, unos traspellados, que no gastaron un **chavico** en la industria local». (Ibíd., 391-392).

«Mira tú a quién se le ocurre, casarse con un catedrático, mi **Alfonsico** por lo menos tuvo un prestigio social y fue presidente de…». (BP, 23).

Pero la variante alomórfica **–ica** tiene valor despectivo intermedio, como se refleja en los siguientes ejemplos:

«¿Tienen ustedes certificado de la Guardia Civil de ser personas responsables y sindicadas? ¿NO? Pues a la calle. En esta casa no se permite este público. Qué **gentecica** lleva la Virgen». (SLC, 38).

«Lo peor es que se pone muy **quejica**. ¡Una verdadera cataplasma…!». (TD, 44).

«Pero no, no…Es **Sabélica, menudica** ella, que, horrorizada, ha esquivado la tormenta atorada en una lámpara, adonde la colocó el primer impulso aéreo». (ATB, 54).

Los sufijos aumentativos[14] implican aumento en la significación de las voces a las que se añaden, bien sea en tamaño, bien en intensidad, bien en estimación por parte del hablante. A veces envuelven desestimación. Los más productivos son: **-azo/-aza, -ón/-ona** y **-ote/-ota.**

El sufijo aumentativo **-azo/-aza** se combina con adjetivos, nombres y verbos. Para María Moliner **"**-azo es el sufijo aumentativo por excelencia**"**[15]. Así, entre sus valores expresivos prima el de aumentativo,[16] como ilustran los siguientes ejemplos:

«Observa a ese fulano que se acerca ahora a la barra… No, ése no, el otro, pero, hombre, si se le nota a la legua, el de la gorrita escocesa… Fíjate qué **diamantazo** lleva en el anillo…». (MN, 55).

«Señor, señor, qué diablos premiará está **placaza** que me han endilgado y, Dios, parece buena, vaya si lo parece, valdrá mucho dinero, a lo mejor tengo que devolverla, que el general…». (VB, 190).

«La gente piensa, es un decir, que gano un buen **sueldazo** sin dar golpe, a ver, es lo que se lleva ahora, y bueno, qué le voy a decir más». (SLC, 71).

Aparte de dicha función, **-azo/-aza** es empleado para expresar admiración y retranca irónica:

«Una bendición de Dios, vamos. Eso sí, de vez en cuando, los **jefazos**, rumbosos ellos, arreaban un tabaquillo extraordinario, seguido de unos cuantos discursos solemnísimos, repletos de batallas victoriosas, y buenas intenciones, y, como fin de fiesta, un concierto de la orquesta nacional». (SLC, 74).

«El **yernazo** profesor está ocupadísimo escribiendo una larga elegía al desaparecido, y, lo que es peor, me ha amenazado con leérmela despacito y en voz alta, porque le hace el réquiem en no sé qué acentuación descoyuntada, fruto de su caletre». (MN, 92).

«Todavía el año pasado me encontré con uno en Nimega, eso es alemán, ¿no?, de **ingenierazo**. Dime tú a ver cuando iba a haber tenido aquí el **cochazo** que se gasta, como de aquí a Cibeles, no te digo más, y fuma en pipa, será carota, y sus hijos chamullando idiomas, ¿eh?, que, aquí ya los puedes mandar donde sea, que, como no se los coloques a alguien por ahí, de veraneo,

no saben decir un pio más que el chapurreo de la tele». (Ibíd., 74).

«Yo no sé si usted se acuerda de aquellos fulanos, tan escogidos ellos, que andaban siempre a vueltas en la vida vulgar…Todos obsesionados por corregir la vida vulgar, exigiendo a todo bicho viviente una especie de finolismo, que todos fuésemos cultivados y nos metiésemos en los conciertos del Español, y nos leyésemos a don Miguel de Unamuno, o cualquier **profesorazo** así». (Ibíd., 185).

De los ejemplos arriba señalados, se puede deducir que el sufijo aumentativo **-azo/-aza**, muchas veces va coloreado de otras connotaciones. Así este sufijo en "**jefazo", "yernazo"** e "**ingenierazo"** además de la idea de admiración, envuelve la de burla. Mientras que "**cochazo"** encierra la idea de coche grande y al mismo tiempo la de coche lujoso. A veces, **-azo/-aza** adquiere un matiz ponderativo-despectivo, como se ve aquí:

«¡Tú no naciste para ese desgraciado **rojazo,** hija de mi alma y de mi corazón…!».(SLC,132)

«En fin, yo creo que exageraban más bien un poco. Todos, hombres, todos, el **negrazo** y el gobernante, a ver si no. El negro tiene disculpa, coña, estaba enjaulado y le enseñaban, y con la falta de ejercicio, pues eso, ¿no verdad? Que uno va y con el encierro se agilipolla, naturaca». (HVV, 23).

Otras veces, su función semántica coincide con la del superlativo **-ísimo** y los prefijos de intensificación **-re/-requeté** (abordaremos estos prefijos más adelante), como ocurre en:

«Esta Dolores, tan **buenaza**, también se me va entrando lentamente. Voy a encender. Bonita cosa este vivir del uno en el otro, apoyándonos mutuamente, y la vida, la otra, la ruidosa, ahí afuera, a un par de centímetros tan sólo… Quién somos, qué parte nuestra es la nuestra, de veras». (VB, 415-416).

El sufijo aumentativo **-on/-ona** se añade, generalmente, a sustantivos, adjetivos y verbos. Entre sus varios usos expresivos, destaca el de aumentativo:

«Y a ver si me entiende: seguimos suponiendo, usted ha visto todos los días las cosas que le pillan de camino, eso, las cosas, ¿no verdad? Los escaparates, las bocas de los

pasos subterráneos, las caras repetidas en las paradas del autobús a las mismas horas, el guardia de servicio, el **cartelón** desteñido del último camelo electoral, o el de los tabacos canarios…». (TD, 68).

«Hija ten pesquis, mucho cuidado con ese, que es de Huelva, tú eres de Huesca, no se puede mezclar eso, hija, que va a salir vitriolo, nitroglicerina, menudo zambombazo, ten quinqué, hija, ten quinqué. Pero yo tan **inocentona,** a ver. Es que una ha recibido una educación para señoritas. No era como ahora que…». (MN, 13).

«¿Qué será ese tío? Algún emigrante. Aquí, en este país de hambrientos, qué va a tener un **piedrón** así nadie. Ay, cómo me gustaría tener uno parecido…Oye, ¿y si es falso? ¿Tú entiendes de eso, cariño?». (Ibíd., 55).

«Tenía un chófer de uniforme y gorra de plato, Miguelcho, un verdadero arado, con leguis que le disimulaban las varices y unas botas especiales para los juanetes. Usaba puro y **sortijón,** y los domingos solía copear demasiado, a base de ron, ginebra, gambas y almendras tostadas». (HVV, 23).

También sobresale su uso con valor negativo, como se puede apreciar en estos dos ejemplos:

«-¡Don Luis, por Dios, eche largo de aquí a ese crio!- ¿Señor provisor?...

- ¡Que aleje al **llorón** ése, que me reviente!- ¿Cómo dice?- ¡Dichoso niño! …». (D, 53).

«Bueno, está hecho, y la porquería de esa Rosenda, si será estúpida, la cagalera de su pobre suegro, bien me ha adornado la comida, bonita guarnición, vaya que sí, en cambio no dice nada de lo que ha estado esperando la muerte del **vejancón**, anhelándola, se llamaban títulos de la deuda, acciones, departamentos, la doble vivienda que el viejo atesoraba y trabajo a base de bien para que luego esta tórtola…». (MS, 144).

Como ocurría con los sufijos diminutivos, **-ón/-ona** se adjunta, más a menudo que otros sufijos aumentativos, a bases adjetivas y nombres propios, dando lugar a hipocorísticos:

«Yo me enteré por pura chamba, que casi nadie le preguntaba nada a **Alejandrón,** a ver, imponía tanto con aquella figura, ya le digo, contoneándose, **brillantón**, envuelto

en verdaderos huracanes de colonias carísimas, de marca…». (TD, 122).

«Pero siempre tan **cobardón,** tan apocado, sin atreverse a buscarla directamente, sobre todo dolido de que aquel día no me reconociera, a ver, dígame usted si a un hombre le puede sentar bien eso». (SLC, 33).

«Pacorro ya tiene seis chicos y está la mar de bien situado en una portería del Barrio de la Estrella, en Madrid, y **Juancón**, mucho más listo, se casó con una americana algo mayor y vive en Nueva York, ahí es nada». (EC, 101-102).

A su vez, el sufijo aumentativo **-ote/-ota**[17] se caracteriza por su variedad de usos. Se combina con bases tanto animadas como inanimadas. En primer lugar, funciona como aumentativo de valor positivo:

«Cesaron los lloriqueos y la gente curioseó a sus anchas, dio pataditas discretas en los mármoles, untó salivillas en los oros, se llevó algunas menudencias como suvenir…Fue inútil esconderse en los forros los **angelotes** de las cornucopias, los pastorcillos de porcelana, los ceniceros de bronce, o los relojes de las consolas». (TD, 107).

«…Bueno, me voy a callar. Parece mentira, se lo juro, que el Estado pague un sueldo a ciertos tipos tan poco serios. Hacia las nueve escasas, toda la familia se marchó no sé dónde, con unos **amigotes**, o a dormir, o a una playa, a mí qué más me da». (Ibíd., 112 113).

«Yo apenas le recuerdo. Era rubio, **altote**, muy echado para alante... yo creo que te confundes». (VB, 127).

A diferencia de **-ón y -azo; -ote/-ota** tiende más a la valoración peyorativa e irónica:

«Las mujeres de por allá son sanas, **fuertotas,** no se les desgracian jamás los cachorros. Le digo que vacas, que como vacas, hombre. ¿Es que no oye tampoco? Pues está usted bueno». (ATB, 122).

«Que el **militarote** nos dijo después que el rey había agarrado un cabreo de padre y muy señor mío, y que dijo que no volvería a parar su tren aquí».(VR,18)

«Oye, este camarero está algo babianis, a ver, anda, encima se pone a vacilarnos, pero qué se habrá creído... Nos ha confundido con algunas de esas ricas **intelectualotas** que vienen aquí por la noche, que, hija, hace unas tardes vine con mi primo Adolfón mientras le lavaban el

Jaguar, y no veas, qué jaleo, qué conversaciones, se conoce enseguidita que esto está muy in, y que hay que andarse con ojo, yo, estas democracias, para el gato». (MN, 26).

Frente a la idea de los sufijos diminutivos, aumentativos, los sufijos peyorativos implican desagrado o ridiculez. Los que presentan una productividad elevada son: **-ajo/-aja,-orro/-orra,-ejo/-eja,-ucho/-ucha,-uco/-uca,-acho/-acha,-aco/-aca,-aina,-uzo/-uza,-ute/-uto/-uta,-ales,-oide,-ango(-engo,-ingo,-ongo,-ungo).**Casi todos ellos se añaden a sustantivos, adjetivos , verbos, adverbios y nombres propios. Los sufijos peyorativos:**-ajo/-aja;-orro/-orra;-ejo/-eja;-ucho/-ucha** y **-uco/-uca** se presentan con un valor diminutivo y peyorativo, como se ve a continuación:

«Y Ios **pequeñajos** lloran y no se quieren ir a dormir, qué rombos ni qué narices, y el padre se enfurruña y el abuelo reniega, y todo sin dejar de mirar a la tele, no hay mas reposo que el ratito de anuncios, venga y venga maravillas, perfumes, pieles, tabacos exquisitos, muebles lujosos para el baño y cruceros por todos los mares y continentes». (EC, 58).

« La **Conchorra** era y es muy mal hablada, esa **Conchorra...** El pobre Fede, solterón, con fama de castísimo, entregado siempre a sus consonantazos...». (TD, 93).

«Yo apenas le recuerdo. Era rubio, altote, muy echado para alante. . . Yo creo que te confundes. Era **medianejo,** muy cetrino y algo tartajoso. Qué va». (VB, 127).

«Ay, claro, ahora caigo... Tú estás enamorada...! Tienes una **carucha** de quisquilla reumática que no puedes con ella, no hay más que verte...!». (HP, 92).

«Oiga, los coches restorán,¿ no abrirán las ventanas, no verdad usted? No, yo lo digo porque no vea usted como huele el río en verano, y ahora, además, el **pantanuco** ese que acaban de hacer, que ya está convertido en una gran cacafutanga, es de las mayores...». (EC, 152).

Mientras que los sufijos **-acho/-acha;-aco/-aca**[18];**-aina**[19];**-uzo/-uza;-uto/-uta/-ute** se dan con valores propiamente peyorativos y no son tan productivos tanto en el registro coloquial como en las obras estudiadas, veamos una muestra de ellos:

«Por cierto, el chavea se consoló del disgusto cantando no sé qué cosas en inglés, seguramente porquerías. Las

decía en esa **lenguaracha** para que no nos enteráramos». (VSR, 106).

«Sí, sí, claro que sí, también lo he leído en mis revistas, ¿qué pasa?, a ver si te crees tú que solamente tus **libracos** hablan de cuestiones políticas». (MN, 14).

«Sí señor, y no vale la pena echarle la culpa a nadie, es así, tiene que ser así, el granuja se hizo para medrar, cambiar de chaqueta y joder al prójimo y pasar a la Historia, y el pobretón **cagaina** como yo no tiene derecho más que a ir tirando, poco a poco y siempre cuesta arriba, quizá por muy largo tiempo». (MS, 60).

«¿Y aquí... ¿que van a encontrar aquí? ¡E! torrente y pare usted de contar. Y no van a venir de Alemania sólo por ver de cerca el torrente. Y más, que con la sequia esta insoportable de **pestuza**, de plásticos viejos... y de parejas,¿ eh?, que vamos, no me diga usted, lo que se está viendo… ». (VB, 79).

«La primera noche en territorio **franchute**, después de una gran cena, escapé para el otro lado, con los machacantes acuñados y sin acuñar bien hundidos en la buchaca, y con todo el papeleo». (SLC, 104).

«¡Dios mío! De dónde sale toda esta **gentuza»**. (MN, 30).

Por último, los sufijos **-ales**[20];**-oide;-ango** y sus variantes como **-engo;-ingo** y**-ongo;-ungo**[21], aunque aparecen en menor porcentaje que los anteriores son igualmente importantes. Aparecen muy comúnmente con matiz peyorativo-humorístico, esto es, junto a la idea de desestimación o menosprecio que los caracteriza, también expresan una actitud humorística. Esto se hace evidente en ejemplos como los que siguen:

«No, ahí no me hace falta ir, me basta con dar un telefonazo, tengo allí una **rubiales** que pinta mucho y me guarda todas las preguntas para el 15 y el 30 de cada mes, es tan rígida que no me lo perdona aunque sean fiesta». (ATB, 195).

«Muchas de las casas viejas se habrá hundido. Otras, mal vendidas, las rehabilitara esta gente vanidosilla y **borricoide,** empleados, funcionarios, si, esos que emplean los viejos aperos como decoración, y no harán más que maldecir del día en que se les ocurrió venirse a este pueblo...». (VB, 428).

«Todos los presentes, menos Rafaelito Migue1 Gonzaga y la Cloti, que, en silencio y algo apartados, se besuqueaban, si serán **guarrangos**, con los morros llenos de sardina asada, lo que tenemos que ver . . .». (HP, 64).

«La Rita venía con todas las de la ley, un genio de todos los diablos, dispuesta a comerse crudas a las **mujerangas** que tenía el pajarita en su casa, pero, quiá, esas, más listas, habían volado ya». (VB, 583).

«Pues mira, hay que creer que lo pasabais fenómeno, bomba, ya, ya lo veo. Risas,

subir aquí y allá, cena opípara y luego bailoteo para desengrasar. Porque supongo que... Y supones muy bien. Ahí está el quid. En el **bailongo**». (VSR, 48).

2.2. La Composición

La composición es otro de los procedimientos formales de los que se sirve la lengua para aumentar su caudal léxico. Consiste en formar nuevas unidades, agrupando dos o más palabras ya existentes, o tomadas de fuera. Según Lázaro Carreter, la composición es "**uno** de los procedimientos de que la lengua se sirve para obtener palabras nuevas, consistente en la reunión de dos o más palabras en una sola, la cual, casi siempre adquiere un significado que excede al de la simple agregación de los significados de las palabras componentes: Ferrocarril".[22] Una concepción más amplia de la composición, es la que nos ofrece Jean Dubois: "Por composición se designa la formación de una unidad semántica a partir de elementos léxicos, susceptibles de tener por sí mismos una autonomía en la lengua. En virtud de esto, la composición se contrapone en general a la derivación, que constituye unidades léxicas nuevas tomándolas eventualmente de un conjunto de elementos no susceptibles de empleo independiente. Se oponen así palabras compuestas como sacacorchos, portafolios, y derivados como rehacer, deshacer".[23] Más tarde, Manuel Alvar Ezquerra ha venido a confirmar que "en la composición participan dos o más unidades léxicas que pueden aparecer libres en la lengua".[24] Partiendo de estas definiciones, podemos decir que la composición es uno de los procedimientos fundamentales para la formación de

palabras y que, a su vez, contribuye al enriquecimiento y evolución de la lengua. Los elementos constituyentes de las palabras compuestas, adquieren un sentido unitario, es decir, que todos juntos tienen un significado ya sancionado por el uso, y que pueden operar con autonomía en la lengua.[25] A todo esto, se debe añadir que el avance del fenómeno de la composición en la actualidad es bastante considerable en todos los niveles de la lengua. En este sentido, Suárez Solís señala que "la formación de palabras compuestas parece una tendencia progresiva del castellano actual, tanto del callejero como del literario y periodístico".[26] Después de este breve repaso bibliográfico, podemos pasar a estudiar una muestra de este fenómeno lingüístico que, al igual que el procedimiento de derivación, resulta un procedimiento fundamental y productivo tanto en la lengua coloquial como en nuestro corpus. Entre las palabras compuestas existentes son, especialmente, preferidas en el registro coloquial aquellas cuyo campo semántico es el de las referencias despectivas a personas: sus ocupaciones, defectos morales, etc. Nos referimos a las formaciones del tipo: "machacacorazones", "malasangre", etc. En términos generales, estas formaciones son muy expresivas ya que suelen aportar al discurso una eficacia semántica o un potencial expresivo del que carece la mayoría de las voces simples. Muchas de ellas expresan dos actitudes: una peyorativa y otra humorística, a veces resumidas en una. En cuanto a sus elementos constituyentes, la formación más relevante y popular es la que parte de un verbo (tipo verbo + nombre). Hay que señalar que al igual que otros autores [27] y con la misma intención, Alonso Zamora Vicente pone en boca de sus protagonistas estas formaciones. El siguiente es un muestrario que comprende ejemplos que ilustran alguna o ambas de las actitudes antes mencionadas:

Matasuegras (PH, 180); **Matarratas** (TD, 116); **Tragaldabas** (MN, 90); **Cagatintas** (MN, 171); **Soplagaitas** (MS, 125); **Pelagatos** (MS, 157); **Mamacallos** (MS, 209); **Lameculos** (VB, 123); **Rapabarbas** (VB , 162); **Calientapollas** (VB, 166); **Templagaitas** (VB, 255); **Pinchauvas** (VB, 449); **Cascarrahias** (VB, 467); **Matasanos** (VSR, 124); **Espantaperros** (VSR, 142); **Cantamañanas** (VSR, 163); **Sacarnue-**

las (VSR, 169); **Soplamocos** (El, 51); **Catacaldos** (EI, 93); **Mandamases** (HF, 179); **Espantapájaros** (HVV, 210); **Zampabollos** (HVV, 212); **Sacavidas** (HVV, 223), etc.

Como podemos observar, en este tipo de composición el verbo se combina con un nombre, dando lugar a un compuesto nominal. El verbo, generalmente, aparece configurado en tercera persona del singular del presente de indicativo, y el nombre que le sigue suele figurar casi siempre en plural y funciona como complemento directo del verbo. Otra combinación también interesante, es la que se compone de nombre y adjetivo o viceversa y que suele cumplir la misma función expresiva que la combinación anterior, como se puede apreciar en la siguiente muestra:

Caravinagres (ATB, 92); **Cegatoprisas** (ATB, 295); **Marisabidillas** (PH, 31); **Mal café** (MN, 35); **Cursipaleta** (MN, 90);**Mala levadura** (MN, 93); **Mala uva** (MS, 13); **Mala milk** (MS, 13); **Zorritonto** (MS, 45); **Pichafria** (MS, 127); **Gilipuertas** (MS, 157); **Culibaja** (MS, 157); **Gilipollas** (MS, 187); **Malaleche** (VB, 57); **Culimema** (VB, 166); **Papanatas** (VB, 277); **Pavitonta** (VB, 373); **La marimorena** (VB, 565); **Malasprendas** (VSR, 162); **Mediomédico** (VSR, 197); **Malasombra** (HVV, 26); **Malasangre** (HVV, 152); **Caradura** (D, 31), etc.

Como se ve, estas formaciones también reflejan alguna o ambas de las actitudes ya señaladas. Por otra parte, en este tipo de composiciones el núcleo suele anteponerse al modificador, aunque no está descartado el orden opuesto -modificador + núcleo -.

No podían faltar las combinaciones léxicas formadas por sustantivo + sustantivo en aposición, del tipo de: **Novela-ensayo** (MN, 177); **Café-teatro** (ATB, 219); **Mesa-camilla** (MS, 27); **Ciudadano-empresario-investigador-ejemplar** (MS, 57); **Biblioteca-monstruo** (MS, 75); **Sofá-cama** (MS, 110); **Magnetófono-casete** (MS, 122); **Entrevista-test** (MS, 129); **Escapada-chárter** (MS, 211); **Canciones-protesta** (MS, 205); **Casa-vivienda** (VB, 21); **Casa-dispensario** (VB, 63); **Coche-salón** (VSR, 140); **Coche-cama** (VSR, 140).

Algunas de estas combinaciones se encuentran arraigadas ya en la lengua desde mucho tiempo atrás, otras son recientes o creaciones -creemos- del autor. Por último, citaremos algunas voces compuestas en las que intervienen

prefijos cultos, como **Telefilmes** (EC, 57); **Microfilmes** (TD, 99); **Autoestop** (MN. 21); **Autobús** (VB, 69), etc., y sobre dicha base se puede pasar a modificador + modificado, como **Putaestrase** (VB, 219); **Maxisingle** (VB, 241), etc. Casi todos estos compuestos están plenamente integrados en el habla diaria. Así, efectivamente en la realización de este estudio comprobamos que la lengua no permanece inmóvil, sino que está en constante movimiento y/o renovación con la aparición de nuevas palabras compuestas que llenan de vitalidad el habla diaria. De estas formaciones, hemos abordado las que socialmente están estereotipadas, y que A. Z. V. reproduce cuidadosa y artísticamente. Es muy de señalar que nuestro autor, aparte de su devoción por dichas formas, se sirve de otras clases de composición e incluso no duda en introducir elementos innovadores como la agrupación de tres o más palabras para mantener ese carácter chispeante, lúdico y burlesco tan patente en toda su producción literaria , tales como **Pielrojatejanotarahumara** (ATB, 217); **Pintorempapeladorestucador** (ATB, 222); **Acústicotemporalpersuasiva** (ATB, 257); **Trágicocómicodesolador** (TD, 33); **Maniacodepresivoerótico** (TD, 61); **Sociopoliticogeneracional** (SLC, 94); **Erôticocreadorpagano** (MN, 22); **Progretarravascoide** (MS, 33); **Birriapatochadapetardo (**VB, 201); **Liricoliterariotorera** (VB, 214); **Funcionarioescritorenchufadoprolegomenista** (VSR, 83); **Peloerizonaranjilis** (VSR, 104); **Amiquemasmedá** (HF, 3l); **Todomesalporunafriolera** (HF, 31); **Chinchejorobejeringue** (HVV, 120); **Piadosoculturalesesotericovecinales** (HHV, 171), y un largo etcétera.

3. Conclusión

De los ejemplos analizados en este artículo, se deduce que la esfera de la derivación por sufijos y prefijos en español es muy amplia y variada. Lo que ocurre es que los sufijos son el procedimiento derivativo más rentable y productivo, y, por tanto, son mucho más abundantes en el habla cotidiana. Así que en este trabajo nos hemos referido al uso y función de las formas que resultan especialmente productivas en el registro coloquial y que Alonso Zamora

Vicente plasma con mucha maestría a lo largo y ancho de todas sus obras. Como hemos podido comprobar, los sufijos apreciativos son morfemas lingüísticos polisémicos, en el sentido de que un sufijo puede realizar varias y diferentes funciones expresivas. Así pues, los sufijos apreciativos, junto a la idea de diminutivos, aumentativos y superlativos que se les atribuye siempre, también expresan otras connotaciones semánticas y expresivas, tales como afecto, desprecio, ironía o humor, entre otras cosas. En este sentido, el contexto y la situación comunicativa son decisivos en la determinación del matiz semántico que transmiten. En cuanto a la composición o palabras compuestas, podemos afirmar que lo más característico de este recurso estilístico, desde el punto de vista de su función en la comunicación, es la concisión y la expresividad. Su uso en las obras estudiadas refleja claramente la intención expresiva del autor. La lengua coloquial, si la entendemos como sistema practico de comunicación diaria y no como desviación de la norma, ofrece, entonces, un interesante campo de observación para muchos fenómenos discursivos, como los dos aspectos lingüísticos que hemos abordado a lo largo de toda esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

ALMELA PÉREZ, R. (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español,* Barcelona, Editorial-Ariel.

ALVAR EZQUERRA, M. (1993): *La formacion de palabras en español*, Madrid, Editorial-Arco Libros.

AMADO, A. (1954): "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos", Madrid, Editorial-Gredos, *Temas Españoles*, pp., 195-229.

BEINHAUER, Werner (1991): *El español coloquial*, Madrid, Editorial-Gredos.

DÍAZ PADILLA, F. (1985): *El teatro de Antonio Gala,* Oviedo, Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

DUBOIS, J y Otros (1983): *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza-Editorial.

LANG, M. F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Ediciones-Cátedra.

LÁZARO CARRETER, F. (1987): *Diccionario de términos filológicos,* Madrid, Editorial-Gredos.

LÁZARO MORA, F. A. (1982): "Los derivados sustantivos en -ete/-eta," en *B.RAE*, LXI, pp., 481-496.

—. (1999): "La derivación apreciativa", en *Gramática descriptiva de la lengua española, RAE,* Madrid, Espasa-Calpe, pp.,4647-4682.

MARCOS MARÍN, F; Satorre Grau, F. J y Viejo Sánchez, M, Luisa (1998): *Gramática española,* Madrid, Editorial-Síntesis.

MIRANDA POZA, J. A. (1994): *La formación de palabras en español,* Salamanca, Ediciones, Colegio de España.

MOLINER, M. (1989): *Diccionario de uso del español,* Madrid, Editorial-Gredos.

NÁÑEZ FERNÁNDEZ, E. (1973): *La lengua que hablamos. Creación y sistema,* Santander, Gonzalo Bebía.

—. (1973): *El diminutivo: Historia y funciones en el español clásico y moderno,* Madrid, Editorial-Gredos.

—. (1982): *La lengua del coloquio. Procedimientos expresivos: El diminutivo en "Mesa, Sobremesa", de Alonso Zamora Vicente,* Madrid, Editorial-Coloquio. Seco, M. (1970): *Arniches y el habla de Madrid,* Madrid-Barcelona; Alfaguara.

SUAREZ SOLÍS, A. (1969): *El léxico de Camilo José Cela*, Madrid-Barcelona, Alfaguara.

ZAMORA VICENTE, Alonso (1965): *Un balcón a la plaza*, Madrid, Alfaguara.

—. (1972): *Atraque barraque*, Madrid-Barcelona, Alfaguara.

—. (1975): *Desorganización*, Madrid, Espasa-Calpe.

—. (1976): *El mundo puede ser nuestro*, Madrid, Ediciones-Centro.
—. (1977): *Sin levantar cabeza*, Madrid, Novelas y Cuentos.
—. (1980): *Mesa, sobremesa,* Madrid, Novelas y Cuentos.
—. (1982): *Tute de difuntos*, Santander, la Isla de los Ratones.
—. (1983): *Estampas de la calle*, Madrid, Ediamérica.
—. (1985): *Primeras hojas*, Madrid, Espasa-Calpe.
—. (1987): *Smith y Ramírez, S.A*, Barcelona, Círculo de lectores.
—. (1987): *Vegas bajas*, Madrid, Espasa-Calpe.
—. (1989): *Voces sin rostro*, Madrid, Espasa-Calpe.
—. (1991): *Examen de ingreso*, Madrid, Espasa-Calpe.
—. (1995): *Hablan de la feria*, Barcelona, Círculo de Lectores.
—. (1995): *Historias de viva voz*, Madrid, Alianza-Editorial.
ZULUAGA OSPINA, A. (1970): "La formación del diminutivo en español", en *BICC*, XXV, N°1, pp., 23-48.

NOTAS

[1] A. Z. V. nace en Madrid (1916) y muere en San Sebastián de los Reyes (Madrid) en 2006.

[2]Para una visión de conjunto de la obra literaria de A. Z. V., aparte de los espléndidos homenajes que le han dedicado en *Papeles de Son Armadans* (Madrid-Palma de Mallorca, 1973), *Homenaje a Alonso Zamora Vicente* (Madrid, Castalia, 5vols., 1988-1996) y en *Con Alonso Zamora Vicente, La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos* (Alicante, Universidad de Alicante, 2 vols., 2003),véase, entre otros, a Mohammed Laabi (2000): *Contribución al estudio del español coloquial a partir de la obra literaria de Alonso Zamora Vicente* (tesis doctoral, inédita, leída en la Universidad Autónoma de Madrid); Jesús Sánchez, Lobato (1988): "Aspectos lingüísticos en A Traque Barraque", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, vol.1, pp.,491-500; (1998): *Narraciones, Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia; (2000):"Acercamiento a la novelística de Alonso Zamora Vicente", *Cuadernos de Filología Italiana*, Madrid, Facultad de Filología, UCM, pp., 831-849; (2003): "Notas sobre la lengua en la obra literaria de Alonso Zamora Vicente", en *Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense, Vol., 1, pp.,805-821 y (2007): "Procedimientos lingüísticos en la obra literaria de Alonso Zamora Vicente", *Revista de Filología Románica*, Vol., 24, pp., 53-77.

[3] Véase Almela, Pérez (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Editorial-Ariel, pp., 16-119; F. Marcos, Marín, Javier, Satorre, Grau y M. Luisa, Viejo, Sánchez (1998): *Gramática Española*, Madrid, Editorial-Síntesis, p.,489 y M. Alvar, Ezquerra (1993): *La Formación de Palabras en Español*, Madrid, Editorial-Arco Libros, p.,48; M. F, Lang (1992): *Formacion de Palabras en Español. Morfología Derivativa Productiva en el Léxico Moderno*, Madrid, Ediciones-Cátedra, entre otros.

[4] Las obras y sus abreviaturas que tendré en cuenta en este estudio son: Alonso Zamora Vicente (1965): *Un balcón a la plaza*, Madrid, Alfaguara (BP); (1972): Atraque barraque, Madrid, Alfaguara (ATB); (1975): *Desorganización*, Madrid, Espasa-Calpe (D); (1976): *El mundo puede ser nuestro*, Madrid, Ediciones-Centro (MN); (1977): *Sin levantar cabeza*, Madrid, Novelas y Cuentos (SLC); (1980): *Mesa, sobremesa* Madrid, Novelas y Cuentos (MS); (1982): *Tute de difuntos*, Santander, la Isla de los Ratones (TD); (1983): *Estampas de la calle*, Madrid, Ediamérica (EC); (1985): *Primeras hojas*, Madrid, Espasa-Calpe, 2°.,ed. (PH); (1987): *Smith y Ramírez, S.A*, Barcelona, Círculo de lectores, 2°.,ed. (SR); (1987): *Vegas bajas*, Madrid, Espasa-Calpe (VB); (1989): *Voces sin rostro*, Madrid, Espasa-Calpe (VSR); (1991): *Examen de ingreso*, Madrid, Espasa-Calpe (EI); (1995): *Hablan de la feria*, Barcelona, Círculo de Lectores (HF); (1995): *Historias de viva voz*, Madrid, Alianza-Editorial (HVV).

[5] Sobre estos sufijos, véase F. Díaz Padilla (1985): *El teatro de Antonio Gala*, Oviedo, Publicaciones de la Universidad de Oviedo; F.A, Lázaro Mora (1999): "La derivación apreciativa", en *Gramática descriptiva*

de la lengua española, Madrid, Espasa-Calpe, pp., 46-47 y 468, y Alonso Amado (1954): "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos", *Temas Españoles*, Madrid, Gredos ,pp.195-229.

[6] Emilio, Náñez Fernández (1973): *El diminutivo: historia y funciones en el español clásico y moderno*, Madrid, Gredos, p. 377.

[7] Véase A. Zuluaga Ospina (1970): "La función del diminutivo en español", en *BICC*, XXV, N° 1, p. 35.

[8] Véase E. Náñez: *La lengua del coloquio*, cit., p., 115.

[9] Para un estudio pormenorizado de las propiedades de este sufijo, véase F. Lázaro, Mora (1981): "Los derivados sustantivos en -ete/-eta", en *BRAE*, LXI, pp., 481-496.

[10] A. Suarez Solís (1969): El léxico de Camilo José Cela, Madrid, Estudios de Literatura Contemporánea, comenta la proliferación de estas formaciones en -uelo en el lenguaje de Cela, que lo utiliza combinado con bases animadas e inanimadas más que humanas (citado por M. F. Lang: *Formación de palabras en español*, cit. p. 145).

[11] Cfr. Werner, Beinhauer (1991): *El español coloquial*, Madrid, Editorial-Gredos, p.291.

[12] Véase W. Beinhauer: *El español coloquial*, cit. p., 288

[13] W. Beinhauer: El español coloquial, cit., p. 290, subraya que «-ico hoy, no es más que una variante popular regional (se adscribe a Aragón, Andalucía oriental y América Central) de -ito. Recordemos que la confusión de (T) y (K) es fenómeno ya propio del latín vulgar».

[14] Véase E. Náñez Fernandez : *La lengua del coloquio*, cit. pp. 65 y ss.

[15] M. Moliner (1989): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.

[16] Véase W. Beinhauer: *El español coloquial*, cit. p. 295

[17] M. Seco (1970): *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid-Barcelona, p.118, comenta que «en cierto modo, este sufijo se opone a -ito. Frente a las ideas de "pequeño", "fino", "querido" propios de éste, -ote expresa las de "grande"," tosco", "despreciado"».Véase también W. Beinhauer: *El español coloquial*, cit., p.295.

[18] E. Náñez, Fernández (1973): *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, Santander, Gonzalo Bebía, p. 29 comenta que «este sufijo -aco, se adiciona a términos que adquieren de esta forma gran expresividad, así naturaca (también presente en la obra de Alonso Zamora Vicente), del habla popular madrileña, ya en ejercicio desde algún tiempo, pues la reseña Eugenio Noel y todavía usado en el habla desgarrada, sola o en muletilla "naturaca de Aravaca" equivalente a tantos otros timitos tan característicos del habla madrileña».

[19] Véase inventario de E. Náñez, Fernández: *La lengua del coloquio*, cit., p. 115.

[20] M. Seco: *Arniches y el habla de Madrid*, cit., p. 122, describe -ales como un sufijo «de carácter marcadamente popular que expresa siempre una actitud humorística, de burla o de atenuación». En cuanto a su procedencia, E. Náñez, Fernández: *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, cit, p. 49, supone que «bajo la influencia dcl plural de los sustantivos y adjetivos en -al y el jugueteo idiomático que remeda el habla culta y eclesiástica latinizante en -is, de un sufijo funcional -alis pudo pasarse perfectamente a -ales».

[21] Sobre los sufijos -oide, -ango y sus variantes, véase E. Náñez, Fernández: *La Lengua que hablamos*, cit., pp. 64-66 y p.113, quien consi-

dera -oide como sufijo que indica “semejanza “o “referencia «pero generalmente va acompañado de un matiz despectivo». Por lo que respecta a - ango y sus variantes indica que «la deformación intencionada es consecuencia del deseo de aprovechar, la expresividad normal del sufijo». La cita corresponde a las pp. 64-65.

[22] F. Lázaro Carreter (1987): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.

[23] J. Dubois y otros (1983): *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Alianza Editorial. En lo que atañe a los criterios que rigen la composición, este lingüista deja muy claro que «(…) no son muy rigurosos. La nomenclatura tradicional no reconoce como compuestos más que los términos cuyos compuestos están gráficamente fundidos (parafolios) o unidos mediante un guion (ruso-germano)».

[24] J. M. Alvar, Ezquerra: *La formación de palabras en español*, cit., p. 20. Según este lingüista, la composición puede efectuarse de diferentes maneras: sinopsia, disyunción, contraposición, yuxtaposición, y también mediante prefijos vulgares y acortamientos. Véase especialmente las pp. 21-43.

[25] Para más detalles sobre estas cuestiones, véase M. F. Lang: *Formación de pa1abras en español*, cit., pp. 91-125; J. A. Miranda (1994): La formación de palabras en español, Salamanca, Ediciones Colegio de España, pp. 62-67, entre otros.

[26] A. Suárez, Solís: *El léxico de Camilo José Cela*, cit., p. 494.

[27] Consúltense por ejemplo, M. Seco: *Arniches y el habla de Madrid*, cit., p. 102, y A. Suárez, Solís: *El léxico de Camilo José Cela*, cit., p. 485.